

O'Carroll.—*Mary's Mediation: Vatican II and John Paul II*— Calabuig-Barbieri, —*Il prefazio della Messa Sancta Maria in Praesentatione Domini*— etc.

II. Estudios sobre la Orden de los Siervos de María. Este apartado incluye tres trabajos específicos realizados por los PP. Casalini —*Sulle orme dei primi Servi di Maria: Moriano e l'ospedale di Servi*— Civiero —*L'agiografia di santa Giuliana: dall'exemplum medioevale alla vita moderna (XVI sec. 1937)*— y Pignataro —*Pietà mariana e senso di appartenenza alla Famiglia dei Servi di Maria nelle costituzioni della Serve di Maria sorte nell'Italia meridionale*—.

Resumimos diciendo que es un libro en el que se ha elegido esmeradamente a sus ponentes, y su presentación y encuadernación lo hacen digno de tal homenaje.

J. L. Bastero

José Arturo DOMÍNGUEZ ASENSIO, *María, estrella de la evangelización*, ed. Paulinas, Madrid 1991, 152 pp., 14 × 22.

Se trata de un interesante y hermoso escrito mariológico, redactado a petición de la Comisión diocesana del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América, y concebido a modo de *instrumentum laboris* del XI Congreso mariológico y el XVIII mariano, celebrados en Huelva en septiembre de 1992. El título es bien significativo de la intencionalidad teológica y pastoral de estas páginas. Se trata de presentar a Santa María desde la perspectiva de la evangelización: como la primera evangelizada y, al mismo tiempo, como faro y sostén de la evangelización.

Evangelizar es anunciar a Jesucristo. Ahora bien, en este anuncio, María

ocupa un lugar insustituible. Como leemos en el epílogo, «el que busca a Cristo lo encontrará en su casa —esto es, en la Iglesia— y junto a su madre. María es inseparable de Cristo y de la Iglesia. Por eso, aunque no es el centro del cristianismo, tiene en él un lugar central» (p. 145). El A. subraya citando los documentos de Puebla que María es evangelizadora, porque es evangelio vivido, modelo real que el evangelizador puede presentar al hombre al que propone la palabra salvadora, puesto que Ella es la más alta realización del mensaje cristiano.

El objetivo del libro es, en sí mismo, eminentemente evangelizador: ayudar a los fieles que asistan a las celebraciones de los mencionados congresos a que profundicen en su piedad hacia la Virgen —tan arraigada en Andalucía— mediante un mayor esclarecimiento de la verdad de María. Por eso, aunque el A. no haya pretendido escribir un tratado mariológico completo, sí ha redactado un magnífico resumen de las enseñanzas de la Iglesia sobre la figura de la Madre del Redentor y sobre su quehacer en la historia de la salvación.

Quizás una de las razones que hace a este libro más interesante para un gran público consista en que está fundamentado casi en su totalidad en los documentos del Concilio Vaticano II, en las Encíclicas de Pablo VI y Juan Pablo II y en los Documentos de Puebla, es decir, está fundamentado en el Magisterio reciente, al que cita generosa y acertadamente. La riqueza doctrinal de estos documentos, su visión universal y actual de la mariología (no en vano el Vaticano II ha sido el concilio que ha presentado una visión más global de las verdades marianas) dan como resultado el que, aún sin pretenderlo conscientemente, el prof. Domínguez Asensio haya puesto al alcance de un gran público una síntesis mariológica profunda, ac-

tual y sugerente. Es de justicia añadir que esto se debe también, y en no pequeña medida, al buen hacer literario del A.

He aquí las principales cuestiones tratadas: 1. *La cuestión mariana*; 2. *María en el plan salvador de Dios*; 3. *Anunciación*; 4. *Virgen madre de Dios*; 5. *Nueva Eva, colaboradora del Redentor*; 6. *La fe de María*; 7. *Magnificat*; 8. *María y la Iglesia*; 9. *Celestial mediadora*; 10. *El culto a María*. El elenco de cuestiones muestra que Domínguez Asensio, al dejarse llevar por los textos con los que fundamenta su trabajo, presenta una síntesis en la que reciben mayor importancia las cuestiones que más atención han recibido durante estos últimos años. Así sucede, p. e., con temas como la fe de María, el Magnificat o María y la Iglesia, tratadas aquí con notable extensión.

Por una de esas paradojas que no son infrecuentes en la historia, tras el Concilio Vaticano II y su densa doctrina mariológica, sigue lo que se ha dado en llamar con expresión gráfica —aunque con el riesgo de simplificación que las frases brillantes comportan—, el *decenio sin María*. Este «decenio» termina con *Marialis cultus* que marca un relanzamiento de toda la teología mariana enraizada en la riquísima doctrina conciliar. El relanzamiento prosigue a ritmo creciente con el Magisterio de Juan Pablo II. El lector podrá comprobar leyendo este libro cómo ese enriquecimiento se da precisamente por el nuevo marco doctrinal que proporciona el Concilio Vaticano II, y porque la meditación sobre la Madre del Salvador se efectúa en una mayor iluminación del misterio de Cristo y de la Iglesia, recogiendo al mismo tiempo los sabrosos frutos que se derivan del florecimiento de los estudios bíblicos y patrísticos.

L. F. Mateo-Seco

Luis E. BACIGALUPO, *Intención y Conciencia en la Ética de Abelardo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima 1992, 339 pp., 14, 5 x 20, 5.

Pedro Abelardo (1079-1142), es uno de los más grandes e influyentes filósofos del siglo XII, cuya doctrina de los universales marcó un hito en la historia de la lógica medieval. No es menor la importancia de su pensamiento moral, aunque sí menos conocida. Algunos de sus planteamientos, revolucionarios con respecto a la época, han sido la causa y el motor del posterior desarrollo teológico de la doctrina sobre el acto humano. Fue él quien privilegió de manera extraordinaria el factor subjetivo, tanto en sus análisis del lenguaje como en la aplicación de los mismos a la teología en general y los problemas éticos en particular. La importancia del tema ha despertado el interés de numerosos autores, y este libro es una muestra de ello.

Luis E. Bacigalupo, Doctor en Filosofía por la Universidad libre de Berlín y Profesor Ordinario de la Pontificia Universidad Católica del Perú, publica en esta monografía su Tesis Doctoral de Filosofía. Se trata de un interesante estudio de la doctrina ética abelardiana, vertebrada en dos puntos fundamentales: la intención y la conciencia.

El principal proyecto ético abelardiano es, según Bacigalupo, el intento de confeccionar una doctrina de la conciencia moral. La tesis fundamental que gobierna todo su planteamiento, aunque Abelardo no la explicita, es que la conciencia moral es la necesaria instancia de mediación subjetiva de las exigencias objetivas del acto humano. Sin embargo, Abelardo no niega un orden objetivo de moralidad. Debe existir una garantía para los juicios sobre el bien y el mal que sea independiente de las opi-